

Yo, Roberto Cea

Alfonso Quijada Urías

Que la sociedad de consumo no es otra cosa que una parrapata que absorbe los estados anímicos de nuestro contemporáneo desahogado, de los neuróticos del fin de semana, los hobby, (entretenimientos de modestos frustrados sobre una tabla de clavos-futbolistas), o que de pólidos leucos del Dr. Margen pasamos en un dos por tres a tróncos de la sociedad carnívora es indiscutible. Llegará un día en que en el plano de la realidad tendemos que relacionar con microscopio, o microscopio y será más cruel que el tan llamado arte de la crueldad no encontrar a nuestros seres queridos, perdidos eternamente como una venganza a su manera de seres frustrados, manera que heredamos de buen modo esculpiendo las manos, (después de la poltrona) o sentidos entre las sábanas, cuando ha pasado toda posible catástrofe o nada estaría espontáneamente arruinada. ¿Qué tememos de las cien monedas de oro encontradas en la alacena de la abuela dos días después de nuestra? Lo esperada: desde el chico por cinco. O de los famosos versos epistolares de algún abuelo austero? Cenizas, vergüenza a su consideración o por qué no, asco a su demasiado amor-sincero, casto, patriótico, puerilidad entrada en años, retorcido de ropas antiguas. Qué va. Porque es más fácil o más elegante o delirantemente intelectual la referencia del joven Prust, que del tan traido y falsamente estudiado jovenito García.

Estamos desoladamente solos, porque otros nos heredaron su soledad, pasando de ególicas a mezquinas, destruyendo con un palito la poca vida, el silencioso mundo de los elementos erradores. Una revisión a la condición de nuestra literatura, al enfrentamiento de nuestra realidad, que no se hará definitivamente vis-

ibilizada con plenas, es la que nos toca hacer, como pequeños rondones de floristas, en estos tiempos en que el primer "androsid" toma café con leche y lee los tratados filosóficos más serios en tres yardas de lecturas brownianas. Toda esta serie de confusiones beatificas son producto de que los seres de El Potrero (2) hecho por los tres señores Roberto Cea y Carlos Caffas, monstruos reconocidos a través de los años acompañados de delirios de los seres infinitos, estelares, insuperables de penetrar al maravilloso mundo de la familia humana, seres absurdísimos que a la hora más seria se declaran leucos del Samsario de Eva. Los dibujos de Carlos Caffas, que no son cosas como que un dedo gordo, caídas en una roca, son la continuación de su labor creadora, una evidencia de su preocupación por un arte auténticamente nuestro, para estos casos insólitos de búsqueda sin arrepentimiento, sobre los políacos, el ojo clínico de las huellas de Holmes en el terreno de las absurdidades, entendidas como tal, que no hay que pensar o amarrar donde estuvo Cienfuegos, porque algo de ese polvillo podrá pagarse y eso va contra toda regla, contra toda originalidad, porque para las huellas de Holmes nada existe en su poema original, sin haber pasado por otros canales, por otras sombras, etc. Tanto o demasiado temerario como viejo preso de casa, sembrados por un viejo zapato de Carlos quinto o un tintero de la abuela de todas estas manifestaciones, pero Carlos continuará en el engranado, pese a todo lanzando la pelota a su sabio amigo Snopy, nuevo presador a la vieja manera de Plutón.

(2) Roberto Quijada, con Carlos Caffas y otros de José Roberto Cea, Imprenta Universitaria, El Salvador, 1968.

El poema, una especie de conversatorio, abre con un dedo obscuro toda esta delirante realidad de la sociedad de consumo, las falsas nacionalidades, el heroísmo hipocrita, la seriedad como la negación de lo verdaderamente serio. Metina grande que no hayas tenido la suficiente audacia para convertirlo en tira cómica a lo Chino Abner, porque me "Tapala, seclógicamente hablando, es cualquier pueblo latinoamericano, en condiciones dadas, agrego que aún está serio, sin que por ello pierda calidad a lo BOOM condicionando de toda esta cultura INY para nosotros en esa modalidad más lo usa. El poema tiene grandes defectos, uno de los más notables es la cargante estructura, su influencia de los clásicos (García, Eliot, Pound, polio a. Espinosa, Roberto Arriaga). En su totalidad es una muestra de lo Camp y retorcido maravilloso. El Potrero es el libro más alienado, no si, no el ridículo de las vedetas gorditas y pasadas de moda, pero tampoco es el monólogo de madame Bloom en el baño, a que no llega; es demasiado serio y el juicio es un defecto de la acedada, de lo perfecto. Mayor credencia con la dimensión. Si Querendo es maravillosamente sacerdote de la sociedad es porque es el único patrimonio (glándula) de lo auténticamente heroico. Agregamos a esto la poca confianza que dan los poemas en este pequeño país de grandes globos, de militares, de científicos, de biombos, de callos, etc. Una contradicción, la más deprimente: contra el poeta y la poesía. Algunos de estos elementos que abundan en El Potrero, dan la clave para el conocimiento exacto de la nacionalidad, de la esencia roboluciana de nuestra expresión tan llevada y traida por inocentes escritores.



EL POTRERO

Parcela Primera

Las pocas personas que hablan de mi país
lo confunden con una provincia del Brasil
o con la tierra primera que pisó Cristóbal Colón
cuando descubrió el Nuevo Mundo.

Que importa esa confusión geográfica
si nuestra propia vida es confusa
"Eres confusa como un poema de Blake"
le dije un día
y ella no se dió por enterada.

Pero mi país es un potrero y en eso no hay confusión:
Los caballos se ven en los automóviles, en las calles,
en los barrios pobres y en las colonias de la burguesía
y en los almacenes y en las oficinas públicas y privadas,
en todo se ven los caballos y las vacas y las mulas, sobre
todo las mulas y los bueyes y los toros y hasta los garafones
en celo...

No nos dejan mirar ni la mañana.
No se ven ni la luna ni los niños ni el aire...

AUTORÍA

Quijada Urías, Alfonso

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Yo, Roberto Cea [artículo] Alfonso Quijada Urías.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile